

Santísimo Sacramento,
Cruz Bendita de Jesús,
escucha este pedimento
y envuélvenos en tu luz.

Son tus criaturas que imploran
que en la esperanza por verte
puedan, llegada la hora,
sus lágrimas conmoverte.

Vuelvan tus ojos divinos
a iluminar nuestros días,
que hoy vamos por los caminos
sin paz, sin rumbo y sin guía.

Tú, que las olas calmaste
de aquel mar embravecido
y a la barca retornaste
la paz que se había perdido,

de esa paz que prodigaste
en la barca de tu historia,
quedó para la memoria
la piedad que demostraste.

¡Calma la naturaleza
de su furia incontenible,
que está causando terrible
devastación y pobreza.

Si la expiación que hoy llevamos
no compensa lo excedido
¡Señor! conscientes estamos
¡cuánto te hemos ofendido!

Haz que este ruego hacia Tí
no se ajuste a conveniencia,
cuando imploramos clemencia,
paz y bondad para sí,

al tiempo que para otros,
sin meditar consecuencias,
alentamos la violencia,
la intolerancia sin fin.

¿cómo mostrarnos dolidos
ante el sufrimiento humano,
cuando no hemos aprendido
ni a mirarnos como hermanos?

mas la reivindicación
que en tu piedad nos concedas,
sea tabla de salvación
y a tu compasión acceda.

Aparta de nuestro lado
la tentación que no cesa,
en mostrar la piel de oveja
para ocultar su pecado.

La maldad que con su labia
enturbia nuestro buen juicio,
mostrándose como sabia
nos conduce al precipicio.

¡Señor! ¡oh Señor! escucha,
escucha a este pecador
que sólo tiene el dolor
que ofrecerte como excusa.

Tú que eres de amor portento,
sublimación del perdón,
no niegues tu compasión
a un pecador irredento.

Por tu gracia, haz que este ruego
sea limpio, puro y sincero,
universal, verdadero,
como límpido es tu amor.

Hacia el altar del perdón
nuestras promesas confluyan
y en cada alma se construya
la de rectificación.